

La Meseta

a) Vida y obra

La "Suma teológica", obra a la que pertenece el texto, la escribió santo Tomás de Aquino durante los últimos años

de su vida —la tercera parte quedó sin terminar, y fue completada por sus discípulos tras su muerte.

Es la obra más

famosa de la teología medieval, y su influencia sobre la filosofía posterior, sobre todo en el catolicismo, es muy

amplia. Concebida como un manual para la educación teológica, más que como obra apologética destinada a

polemizar contra los no católicos, ejemplifica el estilo intelectual de la escolástica en la estructura de sus artículos.

Se relaciona en parte con una obra anterior, la Summa Contra Gentiles,, estructurada para refutar una a una las herejías conocidas o las otras religiones.

Además de las fuentes propiamente religiosas

Tomás se apoya en la obra de algunos autores: Aristóteles en filosofía y Agustín de Hipona en teología. También son

citados frecuentemente Pedro Lombardo, teólogo y autor del manual más usado en la época los escritos del siglo V atribuidos

al Pseudo Dionisio Areopagita, y Maimónides, estudioso judío no muy anterior.

La Summa, escrita en latín, está formada por cuestiones sobre el tema tratado, que luego se dividen en artículos que buscan responder a una serie de preguntas. Los artículos tienen casi siempre la misma estructura:

una pregunta inicial); luego se enuncian

argumentos u observaciones que irían en contra de la tesis propuesta),después en el cuerpo principal se desarrolla la respuesta y finalmente se contestan

una a una las objeciones

La obra está dividida en tres partes, de las cuales la segunda se subdivide en dos secciones:

I: Primera parte): Dios uno; Dios trino; la creación; los ángeles; el hombre y el cosmos, la providencia

I-II Segunda parte, primera sección : El acto humano. Pasión, hábito, virtud, pecado. La ley antigua, la ley nueva, la gracia, el mérito.

II-II Segunda parte, segunda sección : Virtudes teologales: fe, esperanza, caridad.

Virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza, templanza. Carismas. Estados

III. Tercera parte: Cristo: Encarnación, vida y pasión. Sacramentos: Bautismo. Confirmación. Eucaristía. Penitencia

Suplemento de la Tercera part: Sacramentos del orden, matrimonio y extremaunción. El juicio final. Novísimos.

Su autor, Santo Tomás de Aquino, nació en el castillo de Roccasecca, cerca de Aquino, en el año 1225, en el seno

de una numerosa y noble familia italiana. Hijo de una de las familias aristócratas más influyentes de la Italia

meridional, estudió en Montecassino, en cuyo monasterio benedictino sus padres quisieron que siguiera la

carrera eclesiástica. Posteriormente se trasladó a Nápoles, donde cursó estudios de artes y teología y entró

en contacto con la Orden de los Hermanos Predicadores.

En 1243 manifestó su deseo de ingresar en dicha Orden, pero su familia se opuso firmemente, e incluso su madre

consiguió el permiso de Federico II para que sus dos hermanos, miembros del ejército imperial, detuvieran a Tomás. Ello ocurrió en Acquapendente en mayo de 1244 y el santo permaneció retenido en el castillo de Santo Giovanni durante un año. Tras una queja de Juan el Teutónico, general de los dominicos, a Federico II, éste accedió a que Tomás fuera puesto en libertad. Luego, se le permitió trasladarse a París, donde permaneció desde 1245 hasta 1256, fecha en que obtuvo el título de maestro en teología. Durante estos años estuvo al cuidado de Alberto Magno, con quien entabló una duradera amistad. Les unía una visión abierta y tolerante, aunque no exenta de crítica, del nuevo saber grecoárabe, que por aquellas fechas llegaba masivamente a las universidades y centros de cultura occidentales. Tras doctorarse, ocupó una de las cátedras reservadas a los dominicos, tarea que compatibilizó con la redacción de sus primeras obras, en las cuales empezó a alejarse de la corriente teológica mayoritaria, En 1259 regresó a Italia, donde permaneció hasta 1268 al servicio de la corte pontificia en calidad de instructor y consultor del Papa, a quien acompañaba en sus viajes. Durante estos años redactó varios comentarios al Pseudo-Dionisio y a Aristóteles, finalizó la Suma contra los gentiles, obra en la cual repasaba críticamente las filosofías y teologías presentes a lo largo de la historia, e inició la redacción de la Suma Teológica, en la que estuvo ocupado entre 1267 y 1274 y que representa el compendio último de todo su pensamiento.

b) Encuadre de Santo Tomás en la historia de la filosofía. Santo Tomás es el más importante filósofo cristiano y en él culmina la llamada escolástica. Aunque su obra es ciertamente original, no es difícil señalar las fuentes de su pensamiento. Veamos las más destacadas. Platón tiene cierta presencia en el pensamiento de Santo Tomás, como es el caso de la doctrina platónica de la participación, que nuestro autor tomará para explicar la relación entre Dios y las criaturas, o su huella en la Cuarta Vía para la demostración de la existencia de Dios, la Vía por los grados de perfección. La idea tomista de “ley natural” se puede rastrear en Heráclito y la filosofía estoica. Pero sin duda, la influencia más importante de la filosofía griega en el pensamiento de Tomás de Aquino es la de Aristóteles, al que cita en sus obras como “El Filósofo”. La profunda afinidad de Aristóteles con la filosofía del “Padre Angélico” se manifiesta en casi todas las áreas de la filosofía, aunque siempre matizadas y completadas por su concepción cristiana de la realidad: en ontología encontramos los conceptos aristotélicos fundamenta o la creencia en la existencia de los universales, de las esencias, conceptos a los que Santo Tomás añade la oposición metafísica esencia/existencia y Dios como fundamento último de la realidad; en teología natural, principalmente en la primera, segunda y quinta prueba, o en la concepción de Dios como motor inmóvil, acto puro y forma inmaterial; en filosofía de la naturaleza, su descripción del mundo físico es

aristotélica, por ejemplo, las explicaciones finalistas del mundo natural, o la división del mundo en mundo sublunar y mundo supralunar, con principios y leyes distintas para cada ámbito; en teoría del conocimiento, la primacía de la experiencia en la fundamentación del conocimiento en antropología, su caracterización del alma, en términos más próximos a Aristóteles que a Platón, aunque, a diferencia de Aristóteles, defiende con claridad la inmortalidad del alma espiritual individual; en ética Santo Tomás acepta el concepto y la clasificación aristotélica de la virtud, pero añade las virtudes sobrenaturales; finalmente, en política emplea las ideas de Aristóteles sobre la ley natural, y las completa con la referencia a la ley eterna.

El pensamiento medieval dejó también su huella en la filosofía de Santo Tomás, desde filósofos árabes como Avicena) y Averroes muy apreciado por Santo Tomás entre otras cuestiones por su defensa de la creación del mundo de la nada y por su forma de entender las relaciones entre la fe y la razón. Es importante destacar la figura de Averroes porque Santo Tomás tuvo que enfrentarse a sus seguidores cristianos para mostrar que las interpretaciones que éstos ofrecían de Aristóteles relativas al origen del mundo y a la inmortalidad del alma eran erróneas, y así justificar la posibilidad de aceptar la filosofía aristotélica desde la perspectiva cristiana. También la polémica contra la teoría de la doble verdad de los averroístas le permitió hacer una defensa de la armonía entre los dos órdenes de conocimiento, problema que tanto preocupó al pensamiento medieval.

Por supuesto, los textos fundamentales del cristianismo, la Biblia y los Decretos de los Concilios y los Papas, fueron para él motivo de inspiración y de enseñanza; pero, limitándonos al pensamiento cristiano, y, aunque su conocimiento de las fuentes era enciclopédico, las más importantes influencias son San Agustín, Boecio, el Pseudo-Dionisio, y San Alberto Magno, que lo introdujo en el conocimiento de Aristóteles y le mostró la posibilidad de hacer de él una lectura compatible con el dogma.

Tras la muerte de este filósofo, hubo una importante oposición a su filosofía, particularmente de los franciscanos, que reivindicaron a San Agustín como el más fiel exponente del punto de vista cristiano; la oposición culminó en la condena de algunas de las doctrinas tomistas por parte de las autoridades eclesiásticas de París y Oxford en 1277. Sin embargo, pronto se vio que el miedo a su pensamiento era infundado y tras la canonización de Santo Tomás en 1323, el tomismo se fue extendiendo paulatinamente, primero entre los dominicos -orden religiosa a la perteneció Tomás de Aquino- y posteriormente fuera de la propia orden.

Su teoría de la ley natural influyó en el siglo XVI en la Escuela de Salamanca((1483-1546), y en el llamado Iusnaturalismo (Hugo Grocio (1583-1645)). También influyó en la filosofía moderna a través de las Disputaciones metafísicas de

Francisco

Suárez (1548-1617), y así, e incluso opuestos a Santo Tomás en muchos temas, su presencia es innegable en Descartes, que utilizó las pruebas tomistas por la causalidad eficiente y por la contingencia, aunque con importantes modificaciones, para la demostración de la existencia de Dios, o en Leibniz que, con el mismo fin empleará la tercera Vía, la Vía por la contingencia. La aparición de nuevos sistemas filosóficos a partir de la Edad Moderna eclipsó el pensamiento tomista; pero en el siglo XIX un grupo de pensadores italianos, inspiradores de la encíclica de León XIII Aeterni Patris (1879) en la que se defiende el pensamiento de Tomás de Aquino como el más adecuado al cristianismo, marcó la renovación de su pensamiento en lo que se ha dado en llamar neotomismo o neoescolástica. Los principales representantes de la neoescolástica contemporánea son J. Maréchal, J. Maritain y E. Gilson. En la Encíclica, antes citada, "Aeterni Patris", León XIII le declaró "príncipe y maestro de todos los doctores escolásticos" y, en 1880, le designó patrono de todas las universidades, academias y escuelas católicas de todo el mundo.